

SEMENARIO PATRIÓTICO.

NÚM. IX.

Jueves 27 de Octubre de 1808.

POLÍTICA.

Quando nuestros opresores tenían ordenada su usurpacion de tal modo, que ya no podíamos escapar de su abominable yugo, sino por medio de un sacudimiento político; entonces los predicantes que traian consigo empezaron á ponernos delante todos los horrores de la revolucion Francesa. „Si un pueblo, decian, tan culto y tan ilustrado, despues de tantos años de agitacion y de sangre ha tenido que ponerse en manos de uno solo para que le mande á su arbitrio; vosotros tan ignorantes y atrasados, ¿sereis mas felices? Escarmentad en nuestras desgracias, y tomad el sabio partido que hemos tomado nosotros. No os dexeis llevar de las vanas ilusiones y falsos principios de las teorías filosóficas: la experiencia os demuestra quan funestos han sido sus delirios, y quan debil su fundamento. La naturaleza humana no da otra cosa de sí: sed esclavos como nosotros, y sereis igualmente felices.”

Á tanto llegan la sofistería y la impudencia. ¿Conque porque una Nacion frívola, frenética é inconsiguiente no haya acertado á sacar partido de su revolucion; porque haya tenido la desgracia de no poner



al frente de su Gobierno sino personajes ó ineptos ó abominables; porque en fin haya caído en las garras de un déspota; las demás han de ser condenadas á sufrir todos los males de un mal gobierno, y de la tiranía; y lo que es peor, han de ser amarradas al mismo yugo que el vil pueblo Frances? Escarmentemos los Españoles en la revolucion de aquel pais; pero sea para no dar oídos á las charlatanerías políticas, á las promesas falaces de la hipocresía ambiciosa, á las agitaciones del frenesí. Sea para nosotros la revolucion Francesa como los despojos de las naves destrozadas en los baxíos; que enseñan al navegante á alejarse de los escollos peligrosos, pero no le distraen de su camino.

Nunca los principios de la buena filosofía política han recibido una sancion mas solemne y mas augusta que la que les dan los sucesos presentes. Cansada la Francia de agitaciones intestinas, deseando la paz y no acertando á executar prudentemente las leyes que establecia, se abandona al hipócrita detestable que la prometia tranquilidad y prosperidad dentro, paz é independencia fuera. ¿Qué ha ganado con entregarse, sin reserva y sin defensa, á la voluntad de un tirano armado? El sosiego que goza interiormente es el sosiego de las cárceles, donde los presos están quietos á mas no poder: arrastrada fuera de sus límites naturales, por la voluntad caprichosa de su opresor, derrama la sangre de su juventud, se despuebla por los intereses de una familia sola, y es la exécracion de todas las Naciones cometiendo una clase de crímenes, que por inauditos y atroces, no cabrian en la credulidad humana, sino fuera todo posible en la usurpacion y en la tiranía.

Nuestros padres sucumbieron en la contienda gloriosa que empeñaron para defender sus fueros y libertades; y nos legaron la arbitrariedad monstruosa

que, cimentada por tres siglos de sufrimiento de una parte, y de usurpaciones ó injusticias de otra, nos ha traído al punto de estar veinte años aguantando la insolencia de un Godoy, para vernos despues en el riesgo de ser presa de un Bonaparte. Así á la peste sucedia el incendio.

Nunca, pues, repetimos, los principios de la verdadera política han tenido una demostracion mas completa que en el dia: nunca se ha visto mejor, que la desgracia, el oprobrio y los crímenes de los pueblos no tienen otro origen ni otra fuente que el poder arbitrario. Si la Francia estuviera regida por Leyes, no estaria atormentando á la Europa: si las Naciones, á quienes ha asaltado en su delirio, hubiesen sido verdaderamente Naciones, la hubieran facilmente contenido: envistió en España con un gobierno estragado y corrompido, y le devoró; mas la Nacion de repente tomó forma de tal, el pueblo quiso y pudo ser algo, y los satélites armados de la tiranía tienen que dexar su presa al instante, y abandonar el centro de la Monarquía, huyéndose á las fronteras.

Sin intentar por ahora deslindar los verdaderos límites de las voces; ó para nosotros, *poder absoluto, poder arbitrario, tiranía, despotismo*, son una misma cosa. El tirano es un hombre que abusa de las fuerzas de la sociedad para someterla á sus pasiones propias, y así la tiranía no es otra cosa que la injusticia apoyada en la violencia. Quando los administradores del poder substituyen sus pasiones á las leyes naturales y á los intereses de la sociedad; quando se hacen árbitros de los bienes, de la libertad y de la vida de los súbditos; quando prodigan sin necesidad absoluta el sangre y los tesoros del pueblo; quando hacen callar las leyes para los unos, y se sirven de ellas para oprimir á los otros; quando privan al mérito y á la virtud de las recompensas que se les deben, para conce-

derlas á la ineptitud ó al vicio ; quando , en fin , pretenden mandar una Nacion contra su voluntad ; entonces ya no son ni gobernantes ni administradores : son verdaderos tiranos , enemigos del bien público y del Estado ; puesto que sus procedimientos son enteramente contrarios al bien de la sociedad , que es el objeto esencial y único de la institucion de todo Gobierno.

En vano los fautores de este poder iniquo fundan sus derechos en una posesion antigua y no interrumpida , en el silencio de los pueblos , en un ejercicio no disputado por muchos siglos , en prerogativas concedidas á veces por el cuerpo mismo de la Nacion. La violencia , la opresion , la credulidad , el temor , la imprudencia llegan freqüentemente á adormecer los pueblos , á fascinar su entendimiento , á quebrar en ellos los resortes de la naturaleza ; pero quando por favorables circunstancias abren los ojos , y oyen la voz de la razon , quando la necesidad los fuerza á salir de su letargo ; entonces ven que los pretendidos derechos de sus tiranos no son sino efectos de la injusticia , de la fuerza , ó de la seduccion ; entonces es quando las Naciones , acordándose de su dignidad , ven que ellas no se han sometido á la autoridad sino para su bien ; y que jamás han podido dar á nadie el derecho irrevocable de hacerlas infelices.

Los Gobiernos militares degeneran pronto ó tarde en despotismo. Toda Nacion , á quien su posicion ó la voluntad de su gefe , obligue á mantener en pie grandes exércitos , no tarda en ser subyugada. Así es que desde el momento en que los intereses de los exércitos están separados de los del pueblo , todo es perdido. Los soldados amoldados por el rigor de la disciplina á una ciega obediencia , son enemigos naturales de la libertad agena : y la costumbre que tienen de la violencia y la matanza no les dexa reco-

nocer otro derecho que la fuerza, ni otra ley que la voz fiera y bronca de sus oficiales. El mudo imperio de la ley civil, que influye en el resto de los ciudadanos, es nulo para ellos; y á la menor señal del despota que los manda, con igual ahinco y con igual barbarie se arrojan sobre sus compatriotas, que sobre sus enemigos. Tales son, tan viles, tan odiosos parecen á los ojos de la razon y de la justicia esos soldados Franceses; y á tal extremo de degradacion han llevado una profesion, la mas grande y noble de la tierra quando se contiene en los limites de su institucion sublime.

Mas sea que el poder arbitrario se funde en las usurpaciones del poder militar, sea que nazca del descuido, de la exáltacion ó de la ignorancia de los pueblos, sus efectos son siempre mortalmente perniciosos á las Naciones, y al fin acaban por disolverlas. Si es cierto que la fuerza y prosperidad de un Estado se componen de los sacrificios que cada ciudadano hace para conservarle y aumentarle: ¿qué especie de amor al bien público se pretende que puede haber en un pais de tiranía? ¿qué interés puede animar á los vasallos del despotismo? ¿Combatirán por las leyes? No las tienen. ¿Por sus posesiones? Todo es del tirano. ¿Por su seguridad? Los déspotas no la dexan á nadie. ¿Por la gloria? No hay gloria para esclavos. De padres á hijos cunde la degradacion y la infamia; y el corazon que se llena de respeto y de temor delante de qualquiera Visir ó Favorito, no puede abrigar en sí aquella llama noble y generosa que, ardiendo en el pecho de los verdaderos ciudadanos, hace grande á una Nacion, y temible á sus enemigos.

Algunos han dicho que la administracion de justicia es mas vigorosa y pronta en los paises donde domina el poder absoluto; porque los tiranos, añaden, quieren la justicia por todos, menos por su casa. Es

cierto que algunos déspotas hábiles han tenido el acierto de seguir esta máxima, ordinariamente en los principios de su administracion, para dar ese mayor cimientto á su poder usurpado. ¿Pero cuántos déspotas hay que sean hábiles? El poder tiránico que se funda en la estupidez de los que obedecen, hace despues estúpidos á los que mandan. Generalmente hablando, y prescindiendo de casos particulares que nada prueban, ¿qué especie de justicia puede dimanar de una autoridad fundada en la sinrazon? Registrense las leyes que gobiernan á semejantes estados: ¡qué muchedumbre inmensa se verá, qué farrago, qué obscuridad, qué contradicciones, qué caprichos, qué olvido en todas partes de las primeras nociones de la equidad natural! Así es que se eluden con astucia, se quebrantan con descaro, se interpretan con capricho; y la administracion de justicia en tales paises, no viene á ser otra cosa que el ejercicio de una caprichosa voluntariedad, que desde el Trono se extiende por todos los agentes del poder judicial hasta el último alguacil, el qual en su esfera no dexa de ser un tiranuelo abominable.

Las buenas costumbres y las virtudes privadas pudieran suplir ó compensar esta falta; pero á tiranos injustos é inmorales, rodeados por lo comun de cortesanos viles, de charlatanes y delatores, ¿qué importan las costumbres de sus esclavos? Baxeza y complacencia son las solas virtudes que les piden. Si en aquella esfera de corrupcion se presenta un hombre virtuoso, y de nobles pensamientos: ¡con qué aversion se le mira, con qué desprecio se le trata! Como planta extranjera en terreno viciado, se seca al instante y se marchita; y los satélites del déspota, si no pueden corromperle, ó le alejan como aborrecible, ó le persiguen como sospechoso. Agradar á los que disponen de todo, venderles su honor, sus sentimientos y sus

talentos , procurar levantarse por medio de intrigas y baxezas , enriquecerse , comprar cómplices y protectores , y ponerse en disposicion de seguir cada uno sus pasiones sin temor de los demas ; tal es la moral que conviene á los cortesanos de un déspota , cuya esencia consiste en ser viles y perversos.

¿Qué será de las costumbres quando la disolucion está sentada en el Trono , y se abandona á sus excesos con todo el frenesí de su poder? Á Dios candor, buena fe , sosiego y regularidad doméstica , pudor en las mugeres , pundonor en los hombres. El viento pestilente de la corrupcion agosta en un instante toda la moral privada. El honor y la inocencia se venden : el vicio los compra ; y la belleza y las gracias se ponen en tráfico con los empleos y los honores. Entonces es quando en las salas de Audiencia se manifiestan á la vista , como en mercado , los atractivos femeniles iluminados por la ambicion y la codicia : allí el hermano lleva á su hermana ; la madre á la hija ; el marido á la esposa ; el amante á su amada. El Sultan pasa. . . Mas separemos la imaginacion de esta pintura ignominiosa : estremezcamonos de lo que hemos visto , y demos gracias al cielo de que el golpe no ha venido tan tarde , que el desórden no pueda tener remedio.

Si de esta degradacion moral , se ponen los ojos en las fuentes de la prosperidad pública , los mismos efectos se ven , el mismo aniquilamiento , el mismo estrago. La fantasia caprichosa del Señor , y la sed de oro insaciable que abrasa á sus ministros devoran sin cesar y sin compasion toda la substancia de los súbditos , y todos los recursos de la fuerza pública. Á nuevos antojos , vejaciones nuevas. El labrador , á quien no rinde su trabajo ni un triste mal pasar , abandona , quando puede , sus tierras , y se refugia á las ciudades donde halla modos mas fáciles de subsistir. Los campos , ya desamparados por esta causa , se acaban de despoblar

con las guerras caprichosamente declaradas, tiránicamente sostenidas, y de ordinario mal dirigidas. Estas arrancan al arado los pocos brazos que le restaban; y la tierra no puede contar mas que con unos pocos colonos, que pálidos, rotos y consumidos de fatiga, apenas ganan con ella de que subsistir, para que su sudor resplandezca, convertido en oro y pedrerías, en los palacios y en los vestidos del tirano indolente, y de sus cortesanos. Otro tanto puede decirse de la industria y del comercio. ¿Cómo podrán progresar en un pais donde á cada paso los comestibles se alzan, la circulacion interior se obstruye, y los privilegios exclusivos amontonan en pocas manos la riqueza y los productos?

El fundamento principal de este poder tan repugnante á la naturaleza, tan contrario al interés general de la Nacion, y al particular de los individuos, consiste en la ignorancia. La ignorancia embrutece á los pueblos, y les hace mirar por derecho la usurpacion, y por deber la servidumbre: los opresores parecen de una naturaleza superior, hechos para mandar y gozar, mientras que ellos nacieron para obedecer y sufrir. Así es que nada temen tanto los tiranos como la ilustracion, y se contemplan tan feos que quieren siempre rodearse de tinieblas. No hay que buscar en estos países, ni la conveniencia y prosperidad que proporcionan las ciencias, ni la perfeccion moral que resulta de las letras, ni el brillo de las bellas artes. Es cierto que algunos déspotas, inconsiguientes en esto con sus principios y su posicion, han favorecido éste ó el otro ramo de conocimientos; pero son siempre aquellos que menos relacion tienen con la nobleza y belleza de los sentimientos morales: aun su favor, si ha contribuido á desenvolver ciertos talentos en las artes, los han hecho servir por otra parte á monumentos de adulacion y de orgullo; de modo, que

estos monumentos son á un tiempo, por diferentes aspectos, la gloria y el oprobrio del espíritu humano. Mas este favor, sea qual fuere, es siempre una anomalía: nunca pasa de un reynado, y al instante las luces, descuidadas ó perseguidas, se degradan, se corrompen y se apagan. Ni puede ser de otro modo: por una parte la observacion de la naturaleza fisica, y los conocimientos utiles que de ella dependen, sin embargo de contribuir tanto á la riqueza y prosperidad de los pueblos, son tratados por los tiranos ignorantes de inútiles y vanas teorías. En los otros ramos de ilustracion ¿quál es el que puede el déspota proteger, sin inconveniente para sí mismo? ¿Será la moral? Esta enseña á conocer sus vicios. ¿La política? Pone de manifiesto sus usurpaciones. ¿La economía? Le echa en cara su loca rapacidad. ¿La eloqüencia, la poesía? Si cumplen con su instituto fulminarán rayos y relámpagos contra él, y excitarán los ánimos á sacudir sus cadenas.

No hay pues gloria, virtudes, justicia ni leyes, no hay prosperidad ni abundancia donde manda el poder arbitrario. La tierra entera da testimonio de esta verdad eterna, en la despoblacion y miseria de las regiones condenadas á sufrir su tiránico yugo. ¿Qué se han hecho las fértiles llanuras del Asia, las ricas producciones del Egipto, la fecundidad de las costas Berberiscas? La ignorancia estúpida á que su religion y sus costumbres las condenan, las mantiene en ese estado miserable de donde no saldrán sino á fuerza de sangre y de prodigios. En Europa misma, donde las costumbres y las luces deberían tener, al parecer, en mucho mejor situacion á los hombres, casi todos los Estados se resienten del mortifero influxo del poder absoluto. ¿Saca esta parte del mundo todo el bien que pudiera de sus adelantamientos y de su superioridad? No ciertamente; y su civilizacion tan decantada no ha

contribuido á otra cosa sino á mitigar las formas del despotismo, el qual por eso no dexa de existir realmente.

Es cierto que un buen Rey suple á veces por una constitucion; pero seria preciso, para no necesitar de ella, que el Monarca sabio y justo durase tanto como el Estado. Que Antonino ó Marco Aurelio gobiernen siempre el mundo, y no será necesario limitar sus facultades; pero muertos ellos; quién defenderá la obra de su sabiduría contra los atentados de Commodo? Desengañémonos, los Príncipes virtuosos no quieren cargarse con la inmensa responsabilidad que el poder arbitrario lleva consigo. Acordémonos que Trajano, el Monarca mas perfecto que tal vez ha habido en la tierra, dixo al Prefecto del Pretorio entregándole la espada, señal de su dignidad: *Toma esta espada para defenderme, si gobierno segun las leyes; para castigarme, si obro contra ellas.*

Es pues injusto el exercicio del poder absoluto, porque una voluntad sola se arroga el derecho de contradecir á las demás: es una tiranía y una usurpacion, porque priva á los hombres violentamente de los derechos esenciales, sagrados é imprescriptibles que les corresponden. Un gobierno de esta especie no es gobierno: es un abuso, un desórden; es la guerra de uno solo contra todos. Para ser Soberano absoluto seria necesario ser soberanamente sabio; y querer ejercer con fuerzas y potencias limitadas un poder ilimitado es pretender locamente elevarse sobre la naturaleza humana.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

INGLATERRA.

Londres 14 de Septiembre de 1804.

No tenemos ya que quejarnos del silencio del Monitor sobre los asuntos de España, y pues acaba de publicar la narracion de ellos, que empieza por los acontecimientos ocurridos á principio de Mayo, y concluye con la fuga de Josef Bonaparte de Madrid, y su llegada á Burgos. Nunca se ha dado á la prensa una historia tan curiosa ni tan descaradamente falsa. ¿Qué dirán nuestros lectores de un papel en que se representa á los Españoles como vándidos, culpables de crueles excesos, rebeldes á las legítimas autoridades, y ansiosos unicamente de discordias y de revoluciones; mientras los Franceses (¡inocentes y pacíficas criaturas!) se les pinta moderados y humanes sin haber provocado al pueblo, ni cometido culpa alguna? ¡Ó inocentes víctimas sacrificadas el 2 y 3 de Mayo, si pudieseis volver al mundo, qué testimonio dariais de la *humanidad* de los Franceses!

El Gazetero, despues de una falsa reseña de las crueldades cometidas por los Españoles, pasa á examinar los procedimientos de la division de Bessieres, del ataque de Zaragoza, de los movimientos de Moncey, y de las operaciones de Dupont, sobre cuyos puntos haremos algunas reflexiones. En primer lugar debemos observar que la narracion misma suministra copiosas pruebas de la bizzarria y valor indomable de los patriotas; pues en ella se confiesa que apenas hay un pueblo, por infeliz que sea, en que los Franceses no hayan encontrado resistencia. Verdad es que al mismo tiempo asegura haber sido fáciles los triunfos á los Franceses; pero esta asercion es directamente contraria á la misma confesion del enemigo de que los Españoles cortaban puentes, levantaban baterias, se apoderaban de todos los pasos; y en suma, hacian quanto podia esperarse de la pericia y del valor. Hechas estas observaciones preliminares, pasemos á la narracion.

Bessieres empleó el mes de Junio en aquietar los disturbios de Navarra, Guipuzcoa y Vizcaya. No sabemos de qué modo,

pues cada dia habia una resistencia señalada, y solo estaban sometidos al enemigo los distritos que ocupaban las tropas Francesas. Despues de una digresion que hace el Gazetero, refiriendo las operaciones militares en otras partes de España, recopila las de Bessieres, y hace una relación pomposa de la batalla de Rio-seco. Dice, pues, que el ejército Frances se componía de 120 hombres, y el de los Españoles de 350. El hecho es cierto, en quanto á la primera parte; pues efectivamente, tenia el enemigo 100 infantes y 20 caballos; pero los Españoles no pasaban de 150 hombres, por la mayor parte paisanos indisciplinados, y unos 800 caballos. Añade el Gazetero, que el número de muertos, heridos y prisioneros ascendió á 160 hombres; esto es, unos 10 mas del número de los Españoles. Por último, asegura que de resultas de esta victoria se sujetó á Leon, Palencia, Valladolid, Zamora y Salamanca. Nótese que todas estas ciudades están ahora en poder de los patriotas.

La relacion del sitio de Zaragoza empieza desde 9 de Junio, y en ella se dice, contra toda verdad, que los *insurgentes* fueron vencidos en Mallen, Alagon, Epila y Torrero. *Habiéndose reunido* (sigue el Monitor) *nuestras tropas delante de Zaragoza, los Generales Lefebvre y Verdier dieron principio á sus operaciones militares en 2 de Julio. Desde este dia al 13 se tomaron las disposiciones necesarias para estrechar la ciudad.* En este intervalo los patriotas embistieron muchas veces con gran denuedo al enemigo. *Comenzó el bloqueo de la ciudad.* Aquí se interrumpe la narracion hasta que al fin de ella vuelvé á tomar el hilo, y nos dice el historiador. *Se empezó el sitio habiéndose llevado artilleria de Bayona y Pamplona. El 16 de Agosto al romper el dia, se abrió brecha, y se dió el asalto á la plaza.* Aquí tenemos por confesion del mismo enemigo una prueba completa de la gloriosa defensa de Zaragoza. *Tomáronse dos puertas; pero se emplearon muchos dias en reencuentros obstinados, hasta que al fin se tomaron catorce Conventos que habian sido fortificados, tres quartas partes de la ciudad, el arsenal, y todos los almacenes.* Pero se pregunta ahora ¿se apoderaron los Franceses de la ciudad?... No se habla una palabra mas del sitio, ni del éxito que tuvo; si bien se nos dice que la ciudad ha quedado casi toda arruinada con el fuego, las bombas, y la explo-

sion de las minas. Juzguen ahora nuestros lectores por lo dicho del valor y constancia de los patriotas.

La relacion de los sucesos de Catalañoa suministra otra prueba del denuedo y valor de los Españoles. Nuestros lectores desearán saber ahora cómo se refieren en el Monitor las operaciones de Moncey, y su derrota delante de Valencia: pues pasó de este modo segun el Gazetero: *los Franceses quedaron victoriosos, aunque tuvieron combates muy sangrientos antes de su llegada á Valencia en 28 de Junio. Dióse la señal de la batalla, y la intrepidez Francesa superó, como era de esperar, todos los obstáculos.* Poco despues nos dice que *no se batieron las murallas por estar esperando el Mariscal artillería gruesa.* A renglon seguido, le vemos guerreado con un cuerpo de insurgentes, en la orilla derecha del Jucar, esto es, retirándose de Valencia; y por ultimo, le hallamos apostado en San Clemente, distante unas treinta leguas.

Pero aun es mas curiosa la relacion acerca del General Dupont y de su ejército. *Las primeras operaciones de éste (continúa el Monitor) fueron acertadas y felices: juntósele el General Vedel, y entre los dos componian la fuerza necesaria, sino para subyugar toda la Provincia, al menos para preservarlos de una sorpresa.* En seguida declama el Gazetero contra el General en tales términos, que le tendriamos á éste por el mas estúpido de los hombres si volviese á poner los pies en Francia. Acusale de haberse malogrado por su culpa el buen éxito: *todo estaba ya asegurado, quando á Dupont, despues de unos desastres que no sabemos á qué atribuir, se le cortó la comunicacion con Madrid, se halló separado de las dos terceras partes de sus fuerzas, y hubo de dar la batalla con la tercera parte de su ejército.* Luego se rebaxa su talento diplomático tanto como su pericia militar, y se le acusa de falta de firmeza y habilidad política. En medio de dichas reconvencciones contra Dupont, se concede que esta victoria de los *insurgentes* debe de animarlos muchísimo.

¡Pero, Señor Gazetero, Josef Buonaparte huyó de Madrid! ¿Á que no adivina el hombre mas diestro la razon de esta fuga? No, nunca atinó con ella el ingenio humano. El Rey dexó á Madrid porque *el agua era mala, y las tropas le siguieron en busca de*

quarteles mas frescos. Del agua de Madrid nada sabemos ; pero podemos asegurar que Josef y sus vandidos hallaron en la Corte demasiado *calor* para vivir en ella , y hubieron de escapar á toda priesa.

Esta preciosa narracion concluye así : *todo lo que se ha dicho de los sucesos de España, es exácto ; y al contrario , falso quanto se ha publicado en los papeles Ingleses sobre el particular.* ¿ Pero cómo es que este exácto narrador olvida un hecho, de poca monta , como la rendición de la esquadra Francesa en Cádiz! (*Gibraltar Chronicle.*)

El Embaxador de Austria en Holanda ha salido para Viena; los papeles Franceses dicen que es por haber tenido licencia para ir á evacuar asuntos particulares. Sin embargo , así allí como aquí se atribuye su partida á la guerra que parece inevitable entre Francia y Austria. Bonaparte , que no puede dexar sosegar á nadie , y que se vé , por otra parte muy apretado , ha pedido sus respectivos contingentes á los Estados de la Confederacion del Rin... Con motivo de la conscripcion ha habido movimientos serios en Polonia , en Toscana , y particularmente en el Tirol , adonde el Gobierno Bávaro ha enviado con toda celeridad desde Munich seis batallones de infantería , competente número de caballería , y un tren de artillería. (*Morning Chronicle*).

FRANCIA.

El Clero Frances ha empezado ya á cumplir con las órdenes del Soberano Corso , de que hablamos en nuestro Número anterior , en orden á leer en las Iglesias los discursos y decretos del Senado sobre la guerra de España. Los Obispos se empeñan como á porfia en dirigir pastorales , á qual mas lucidas y armoniosas , á sus Diocesanos. Entre ellas merece particular mencion la del Obispo de Soissons , en la que se leen los periodos siguientes:

„ Quando cumplais con el honroso encargo (*habla con los Párrocos*) de leer estos documentos en el púlpito , sereis los intérpretes del entrañable afecto que el Emperador profesa á sus vasallos... El que pudiera mandar como Soberano , solo exhorta como padre. El que tiene derecho para llamar imperiosamen-

„te á la pelea , á los que deben participar á sus triunfos , so-
 „lo emplea las *insinuaciones del amor* para reunirlos baxo sus glo-
 „riosos estandartes... No disimula S. M. que esta nueva prue-
 „ba del amor de sus pueblos trae consigo grandes sacrificios; pe-
 „ro al mismo tiempo declara que son necesarios para evitar otros
 „mayores , y para lograr la paz general , aquella paz que se-
 „rá la época del descanso. ¿Y cuál será por otra parte el Fran-
 „ces que pueda olvidar , ó no apreciar los inmensos sacrificios
 „que le han costado , y le cuestan al Emperador , la salvación,
 „la gloria y la felicidad de la patria?,, (*Journal de l'Empire.*)

NOTICIAS DEL REYNO.

La patria posee ya en su seno aquella preciosa porcion de sus
 inclitos defensores , que confiada y cautiva en las regiones del
 Norte , gemia entregada á la desesperacion y al dolor. Los muros
 de Santander han tenido la dicha de acoger á estos leales guerreros,
 quienes celebraron con la mayor solemnidad y aparato el cumple-
 años de nuestro amado y desgraciado FERNANDO. Con tan plausi-
 ble motivo el Brigadier Conde de San Roman, Comandante gene-
 ral interino , hizo una eloquente y patriótica proclama , de la que
 copiamos con el mayor gusto , los trozos siguientes :

„... Ausentes á mas de 700 leguas de vuestra patria , y
 „haciendooos ignorar cuál era su suerte , pretendieron seducir
 „vuestra lealtad , comprometiéndola al acto mas arbitrario , opre-
 „sivo y mas injusto ; pero fieles á vuestras banderas y á vues-
 „tros Soberanos legítimos , supisteis con firmeza oponeros á ello,
 „y el deseo de vivir y morir unidos á nuestra patria , fué la
 „sola unánime expresion de vuestros corazones... .

„... En tales circunstancias el cielo hizo penetrar hasta
 „nosotros noticias directas del estado de nuestra patria , y de
 „que clamaba por nuestros brazos para su auxilio : al punto os
 „reunisteis todos para correr á dárselo ; se ofrecian dificultades
 „casi insuperables para conseguirlo , pero nada podia ser bastante
 „para arredraros ; y con quantas privaciones , fatigas , y conti-
 „nuados riesgos habeis luchado para el logro de la empresa , las
 „habeis sufrido con aquella heroyca constancia , y especie de sa-
 „tisfaccion , que sola es capaz de inspirar el patriotismo mas ele-
 „vado... .

„La Divina Providencia no podia menos de auxiliar tan justa
 „causa... . Logramos al fin , venciendo tantos obstáculos , pisar
 „el suspirado suelo de nuestra patria... . ¡Día memorable consa-
 „grado por la pública expresion de los sentimientos mas dignos del
 „verdadero patriotismo Español , y que se transmitirá sin duda á
 „la posteridad con la gloriosa historia de su nombre!... .

„ Hoy nos vemos sobre las armas , logrando ya en nuestra patria la feliz suerte de celebrar el cumpleaños de nuestro Soberano FERNANDO VII ; y para restituirlo á su solio , y que prósperamente nos gobierne lleno de esplendor y gloria , muy en breve será satisfecha vuestra impaciencia poniéndonos en marcha para ir á tener parte en tantos laureles como están cogiendo , cubiertos de gloria , nuestros compañeros de armas....

„ Quando llegue el deseado dia que logremos vernos al frente de nuestros enemigos : entonces me hallareis siempre á vuestro lado , dividiré con vosotros todos los peligros , y reunidos con la digna , bizarra y distinguida oficialidad que os manda , haremos ver al mundo entero , que si una muerte cubierta de gloria en el campo del honor , fué siempre el objeto de los deseos del soldado Español , cuánto mas deberá serlo al lograrla peleando por la causa la mas sagrada , la mas justa , y en que interesan , á un mismo tiempo , la defensa de nuestra santa Religion , y la de nuestro amado Soberano legitimo FERNANDO VII , y la dignidad é independenciam de nuestra patria.“

Extracto de una carta del quartel general de Tudela á 16 de Octubre.

El dia 12 salió el Brigadier O-Donoju con 400 hombres de infantería , 100 caballos , y 2 piezas de artillería á insultar las avanzadas de Caparroso , que ocupa el enemigo con 300 hombres ; pero la gran guardia , quando vió que se acercaban tropas nuestras , huyó con tanta precipitacion , que el Oficial dexó los 3 tomos de Ordenanzas : salieron á breve rato de Caparroso como unos 1000 hombres , los nuestros se retiraron sin que el enemigo se atreviera á seguirlos , antes bien hacia alto quando las pequeñas partidas de tropas ligeras volvian cara. Advertian éstas que los Oficiales Franceses daban empellones y sablazos á sus soldados para obligarlos á ir adelante.

CORUÑA 19 de Octubre. Hoy llegaron á este Puerto dos Fragatas de guerra Inglesas , trayendo á su bordo al Marques de la Romana y otros Oficiales Españoles , al Embaxador Ingles cerca de la Junta central ; y millon y medio de pesos.

Este Periódico sale á luz todos los Jueves , y se compone de dos pliegos ó dos pliegos y medio cada número , segun los materiales den de sí , ó las circunstancias exijan. Se suscribe en Madrid en la Librería de Perez , calle de las Carretas : los Subscriptores de Madrid pagarán por trimestre 20 reales , por medio año 37 , por año 70 , y se les repartirán los números por sus casas. A los de las Provincias se les remitirán francos de porte , y pagarán por trimestre 32 reales , por medio año 61 , por año 118. Los números sueltos se venden en la misma Librería á 2 reales.

Los papeles , poesías , anuncios y avisos que se nos envien para insertar , deberán dirigirse francos de porte : A los Editores del Semanario Patriótico : librería de Perez , calle de las Carretas : Madrid.